

BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos repartiéndose además, gratis una edición a los obreros.

OFICINAS

Beato Diego de Cádiz, núm. 6. Talleres en la misma casa.

LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

SUSCRIPCIÓN

En Cádiz, al mes, pesetas 1'5
Provincias, trimestre » 5'00
Número del día, 10 céntimos.
Anuncios a precios módicos con extensa circulación, por por insertarse en las ediciones que en gran número se reparan gratis.]

LECCIONES DE LA GUERRA

Loado sea Dios, Soberano del mundo

Grandes palabras ha dicho Wilson en su proclama para la celebración del día de Acción de Gracias que todos los años se celebra en los Estados Unidos el 28 de Noviembre:

«Dios, en su buena voluntad, nos ha dado la paz», y no ha venido ésta como un mero término de la lucha, sino como un alivio en la tensión y tragedia de la guerra.

Un nuevo día brilla ante nosotros, y por su aparición nuestros corazones adquieren un nuevo valor y «se preparan con nuevas esperanzas para otros y más grandes deberes».

Al dar gracias a Dios no nos olvidemos de buscar su dirección para el cumplimiento de aquellos deberes y el perdón para todos nuestros errores de acción o de intención.

No nos olvidemos tampoco de rogar por que en todo cuanto hagamos podamos fortalecer los lazos de amistad y de respeto mutuo, sobre los cuales hemos de ayudar a levantar el nuevo edificio de la paz, y la benevolencia dentro de las naciones.»

Y la última palabra resume la mayor lección de la guerra mundial, diciendo:

«Rindamos gracias a Dios, Soberano de todas las Naciones.»

Señor Wilson, presidente de los Estados Unidos de América, representante hoy día del pueblo más poderoso de la tierra, permitid que un humilde escritor, que no tiene más que su buena fe y su inmejorable voluntad, os salude con el mayor respeto y os dé el más entusiasta de los aplausos.

Acabáis de hablar como un gran espíritu lo debe hacer.

Emprended ahora la obra maravillosa de «pacificador del mundo»; levantad vuestro corazón tan noble por encima de todo interés egoísta y de toda ambición malsana.

¡Sed el heraldo de la Razón todopoderosa, pues os inspiráis en el culto del Salvador y en el amor de Dios!

Dios manda, los hombres obedecen, aun sin saberlo, aun sin quererlo.

¡Qué son los más admirables designios de los hombres frente a las voluntades de Dios, sino pajas ligeras que quema a su antojo el fuego del destino!

Recordaré las frases de Bossuet:

«El fin de la Providencia es la sanción de la ley moral, y nuestras acciones no son morales más que en cuanto están conformes con el querer de Dios. Toda la Historia lo demuestra.»

Siglos ha que ha dicho también el apóstol:

«Dios es el único todopoderoso, Rey de los Reyes y Señor de los señores.»

¿Quién hubiera creído lo que ha pasado?

¿Quién hubiera podido predecir, antes de la guerra mundial, que tanta locura hubiese trastornado a todos los Gobiernos, a todas las naciones de la vieja y sesuda Europa?

Pero ha venido el alud de la locura y de la vesania sangrienta, y el orbe se ha sumergido en la más espantosa de las tragedias; y todos los ojos, claros antes, se han cegado; todos los oídos se han cerrado; las mayores necesidades, las más tontas medidas, las más tiránicas reglas se han acordado; han reinado en la tierra el odio, el terror, la muerte y la miseria... y la voz serena, la voz elocuente y santa del Vicario de Jesucristo se ha levantado muchas veces en vano, predicando en el desierto de las muchedumbres privadas de su propia conciencia.

Sólo un gobernante poderosísimo, preclaro y virtuoso hombre de Estado, ha tenido el valor de proclamar la grandeza y la omnipotencia de Dios, invocando su amparo y dando gracias a su inagotable bondad.

¡Bendito sea el nombre de Wilson! Compartirá en los corazones de la posteridad la gloria imperecedera de Benedicto XV, del Padre de los cristianos.

Ahora bien; lo dicho, dicho, y la bola sigue rodando.

No se puede volver atrás. El movimiento no se detiene, porque el movimiento es la vida. Para siempre se ha fugado el pasado; el presente dura lo del relámpago, y la vida nos arrastra a todos, hombres y naciones, hacia adelante, hacia lo porvenir.

¿Se podrán conjurar los efectos de la locura mundial?

¿Se podrán remediar los daños de sus consecuencias inevitables?

No lo sé; digo más; lo creo muy difícil.

Urge para eso la unión y la inteligencia más completa de todas las naciones del mundo.

¡Inmensa será la tarea; pero digna de un cerebro genial como el de Wilson!

En cuanto a los demás gobernantes de los beligerantes, ¿qué decir de aquellos fracasados?

Aquellos mismos hombres que no adoran sino a su Becerro de Oro y que se vanaglorian de ser «superhombres»; aquellos ideólogos de frases huecas y de retórica embustera, tienen que someterse a las fuerzas ocultas, desconocidas todavía por la ciencia humana; pero superiores a toda del Sino, o, mejor dicho, de la voluntad de Dios.

No es posible que cerebros humanos, sabios y sesudos hayan podido caer en la cuenta de dejar estallar tanta guerra mundial sin apercibirse de lo insensato de aquella obra de destrucción, de aquella terrible carnicería.

Y si lo han hecho, si han ido a la guerra en todos los países «a sabiendas», ¿no es verdad que han sido arrastrados por una fuerza insuperable?

¿No es verdad que la voluntad de Dios les ha vuelto locos para que se cumplan sus sinsos y que reciba la Humanidad el castigo de sus pecados y de sus yerros?

Tan claro es todo esto como la luz del sol en un cielo azul.

Pero aquellos hombres, después de lanzar a sus pueblos a la guerra más infame, no han sabido ni cómo ni cuándo salir de la guerra; no han sabido hacer nada para salvar al mundo de la catástrofe que nos amenaza por sus culpas.

Así se han condenado ellos mismos, y, tarde o temprano, no les quedará más recurso que volver a hundirse en el polvo y en las tinieblas de donde los hizo brotar Satanás para desdicha y tortura del mundo entero.

GASTON-ROUTIER.
(De «A B C».)

Servicios de la Guardia civil

En Villamartín detuvo la benemérita a los individuos Eduardo y José Romero Flores, por promover riña y agredir a pedradas a su convecino Andrés García Borrego, causándole heridas en la cabeza de pronóstico reservado.

Fué curado por el médico don Jacinto Alvarez.

La benemérita de Algodonales hace pesquisas para la detención del autor o autores de la sustracción de dos caballerías hurtadas de una choza en el sitio conocido por «Posada del Polo», término de dicha población.

El Rey de Inglaterra en París BANQUETE EN EL ELISEO

Paris 30.

En el Eliseo se celebró anoche el banquete en honor del Rey Jorge y de los Príncipes de Inglaterra, asistiendo 150 personas, los presidentes de las dos Cámaras, el embajador de Inglaterra, los ministros, séquito del Rey, los mariscales de Francia y otros muchos.

El Presidente de la República brindó en honor de los Reales huéspedes, diciendo:

«Recuerdo el día 21 de Abril de 1914.

Vuestra Majestad era aclamado, como lo ha sido hoy, por el pueblo de París, que evocaba los acuerdos concluidos diez años antes, definiendo el carácter político de la «Entente», que unía a las dos grandes Naciones libres para una obra de civilización y de progreso.

Tres meses más tarde, los Imperios centrales ahogaban bruscamente nuestras palabras de paz, bajo el tumulto de la guerra, lanzándonos un insolente reto y precipitando sobre la Humanidad la más horrorosa catástrofe que vieron los siglos.

A las primeras ráfagas de la humareda, Francia volvió sus ojos con confianza hacia su amiga Inglaterra.

Yo hice un llamamiento a la cordura y prudencia de V. M., esperando que intentaría conjurar el creciente peligro que a todos directamente nos amenazaba.

Todos vuestros esfuerzos fueron vanos.

Cuando, con un solemne desprecio de los Tratados, Alemania se lanzó sobre Bélgica, la Gran Bretaña, añadiendo un incomparable capítulo no sólo a su gloria naval y militar, sino a su fuerza moral y a su grandeza, comprendió que las hostilidades serían largas, y exigirían la formación de un potente Ejército y la creación de un material de guerra formidable.

Entonces todos los órganos de opinión, todas las colonias de Inglaterra, respondieron al llamamiento de ésta.»

Luego Poincaré describió la obra llevada a cabo por la Marina y los Ejércitos británicos.

Poincaré terminó así: «Permaneceremos estrechamente unidos en los trabajos y alegrías de la paz, como lo hemos estado durante las fatigas y peligros de la guerra.»

Hemos luchado, sufrido y vencido juntos.
 Estamos y estaremos unidos para siempre.»

De sociedad

Se encuentra en Cádiz el señor don Alfonso Alcalá Martín, ilustrado periodista redactor de «El Mundo», de Madrid.

El parte colocado ayer en el domicilio del joven diputado provincial don Fernando Portillo Ruiz, dice que éste ha experimentado una ligera mejoría dentro de la gravedad.

Quesamos que el paciente recobre pronto la salud.

Q. A. DRATIN y C.^a

En el Gobierno civil

Visitaron ayer al señor gobernador civil los señores siguientes:

Don Amado García Bourlié, vicepresidente de la Junta provincial de Beneficencia.

Don Joaquín Martínez de Pinillos, secretario de la misma.

Con el señor gobernador civil celebró extensa conferencia el alcalde de esta capital, don Manuel García Noguerol.

Próximamente se reunirá la Junta provincial de Subsistencias para conocer de la comunicación del señor alcalde, trasladada a la misma e imposición de multas, en su caso, a los tahoneros que han expendido el pan a mayor precio que el de tasa.

También se ocupará de la subida en el precio de la carne.

DRAMA OSCURO

Se había ocultado el sol.
 En el puerto, las canciones de los pescadores tremolaban lentas, desfalleciendo en la inquietud misteriosa del crepúsculo.

Las sombras descendían de los montes, poniendo en las aguas un color cenizoso.

Una neblina sutil era corona en las altas cúspides y velo en la lejanía azul.

Hacia el pueblo brillaban algunas luces indecisas.

Un hombre se destacó en el muelle gritando:

—¡Un botero!

Y no recibiendo respuesta, tornó a gritar:

—¡Una lancha por una hora!

El bote se acercó lentamente, guiado por un hombre fornido que, cuando llegó a tierra, llamó a un rapazito para servirle de su ayuda.

Los paseantes querían merendar fuera del puerto, pasada la barra. No consintieron al muchacho llevar hasta la embarcación el cesto de las provisiones.

—¡Abre!

El chico se apoyó en el malecón hasta desatracar la barca; luego, sentándose, empezó a bogar.

—¡Cíal

Viraron, poniendo la proa en la dirección del canal.

El patrón, acompasando la manobra con movimientos de su intensa cabeza, aun ordenó al chico:

—¡Avantel

Y los remos, aleteando unánimes, imprimieron al bote una marcha suave y rápida.

En el pueblo, donde la falta de comodidades no permitía colonia veraniega, todos conocían a los señoritos.

Estaban allí hacía dos meses, y nadie sabía su residencia habitual.

Componía la familia un matrimonio con una hija enferma, a quien jamás se había visto.

Sus padres la cuidaban celosamente.

Vivían acariciados de comodidades, pero con una sola criada, tomada al servicio en uno de los pueblos del tránsito.

Dijo el botero:

—¿Cómo está la salud de la señorita?

—Mejor, gracias.

La mujer preguntó, afectando inocente curiosidad:

—Pasada la barra, ¿hay mucho fondo?

—Mucho, señorita.

Y callaron.

Los estobos chirriaban monorrítmicamente.

Sentados en las bancadas de popa, los señoritos hablaban en voz baja.

—Es preciso. Es el único medio de salvar la honra.

El que huyó antes no ha de venir a preguntar nada...

El hombre, abatida sobre el pecho la cabeza, meditaba.

Ella insinuó:

—¿Consentirás sufrir tanta vergüenza?

—Tienes razón.

—Lo principal está consumado. Nada debemos temer. Con serenidad... ¿Calculaste bien el peso?

De afuera llegaba viento frío. El agua se rizaba con ondulaciones más violentas.

Las olas se perseguían hasta chocar contra los peñascos, donde se alzaban sonoras, vestidas de espumas.

Sobre el fondo pardo de las colinas desvaneciase la nota blanca de las casas diseminadas en ellas.

Fundíase en un tono rojo la amplia gama de verdes que acusaba los bosques, los pinares, los pequeños huertos.

Las gaviotas recortaban en el azul su candidez rauda; de vez en vez, alguna turbaba el vuelo majestuoso, descendía y tornaba a elevarse, llevándose en el pico un despojo argentado y sangriento.

Un faro destelló súbitamente alum-

brando hasta gran distancia. Interrogó el chiquillo:

—¿Más allá, señoritos?

—Sí, un poco más.

Marcharon breve rato. La mujer dijo en tono quedo al oído de su esposo:

—¡Ahora! — y en voz alta, ligeramente enronquecida:—Aquí ya podemos merendar, abre la cesta.

Su mirada fulgía trágica entre la sombra.

En un silencio henchido de presagios fúnebre, percibiéronse el jadear del viejo y del muchacho, inclinándose sobre los remos.

El señor levantó el canasto, apoyólo en la borda y, fingiendo un traspies, lo dejó caer al mar, donde se hundió con un sonido en el que dominaba la ele.

—¿Qué ha sucedido?

—La cesta.

—¿Se ha caído la cesta?—interrogó el botero.

—¡Cíal, chico!

—Tal vez se haya sumergido ya. ¡Tenía tanto peso!

—Será muy difícil encontrarla.

—Se está picando el mar.

—¿Es aquí donde hay tanto fondo?

—Aquí. Lo menos veinte brazas.

—¿Y eso es mucho?

—Mucho, sí, señora.

—Será mejor volvemos a tierra. ¡Buena tarde!

—Cuando ustedes quieran, señoritos.

Aun la mujer volvió a mirar detrás.

El regreso fué difícil: el viento batía la proa, debilitando el esfuerzo de los remeros.

Durante el trayecto no hablaron nada y, cual si temiesen mirarse, distrajerón la vista en la fosforescencia que los remos arrancaban al mar.

En la monotonía negra de las casacas, reflejándose invertidas, detonaba el cabrilleo áureo de algunas luces.

El muelle avanzaba su mule férrea sostenida por erectos pilares; éstos parecían en el agua haber perdido su resistencia y culebreaban flácidos, cual si fueran a ceder al peso.

Desembarcaron.

El caballero regateó el precio exigido por el patrón.

—Es muy caro; ha sido una tarde desgraciada.

Llegaron a la quinta.

Era domingo y la criada no había vuelto aún.

Abrieron el cuarto de la enferma, cerrado con llave.

Sobre la albura del lecho, mostraba la paciente su lividez.

Interrogó con una mirada a sus padres.

Ellos nada dijeron.

En la almohada, una tenue huella acusaba un sitio vacío.

A. HERNÁNDEZ CATA.

Por telégrafo

(De la Agencia Radio)

Madrid 3.

Noticias americanas

Londres.

Telegrafian de París que el Ejército yankee de ocupación se halla en el Luxemburgo, a todo lo largo de la frontera alemana, esperando de un momento a otro entrar en territorio alemán.

Ahora tendrán los americanos dos días de descanso, pasados los cuales continuarán su avance.

El Ejército alemán sigue su retirada, ordenadamente, no tratándose ser su marcha ahora más acelerada que al principio.

El Día de Gracias

París.

La fiesta nacional americana, que se denomina Día de Gracias, la ha celebrado el Ejército yanqui fastuosamente, en todo el territorio ocupado por ellos.

Como escaseaban los manjares delicados, los americanos se los procuraban donde pudieran, siendo espectáculo curioso para los habitantes de los pueblos el ver desfilar a los soldados que llevaban pollos, patos y gansos en las manos, para celebrar su fiesta.

Los habitantes fraternizan con las tropas.

De Alemania

Londres.

Recientes informes recibidos referentes a la actitud del pueblo alemán confirman la opinión anterior, que asegura ser pacífica pero no amistosa la ocupación de Alemania.

la manera de prolongar la Vida es conseguir

UNA BUENA DIGESTIÓN

poniendo el organismo en condiciones de resistencia para evitar y curar las enfermedades crónicas.

La integridad

ESTOMACAL

se consigue tomando el **ELIXIR SAIZ de CARLOS (Stomalia)**, medicamento conocido y recetado hoy por los médicos más notables de las cinco partes del mundo, porque con su uso desaparecen la *dispepsia, la inapetencia, el dolor, la acedia, los oómitos y el enflaquecimiento* producido en la mayoría de los casos por las malas digestiones que dificultan la asimilación y nutrición, siendo **utilísimo para curar las**

DIARREAS

agudas y crónicas, lo mismo del niño, desde su más tierna edad y en la época del destete, que del adulto, pues es siempre inofensivo.

De venta en las principales farmacias del mundo y Serrano 30. MADRID. Se remite por correo fallito a quien lo pide.